

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROP.ETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

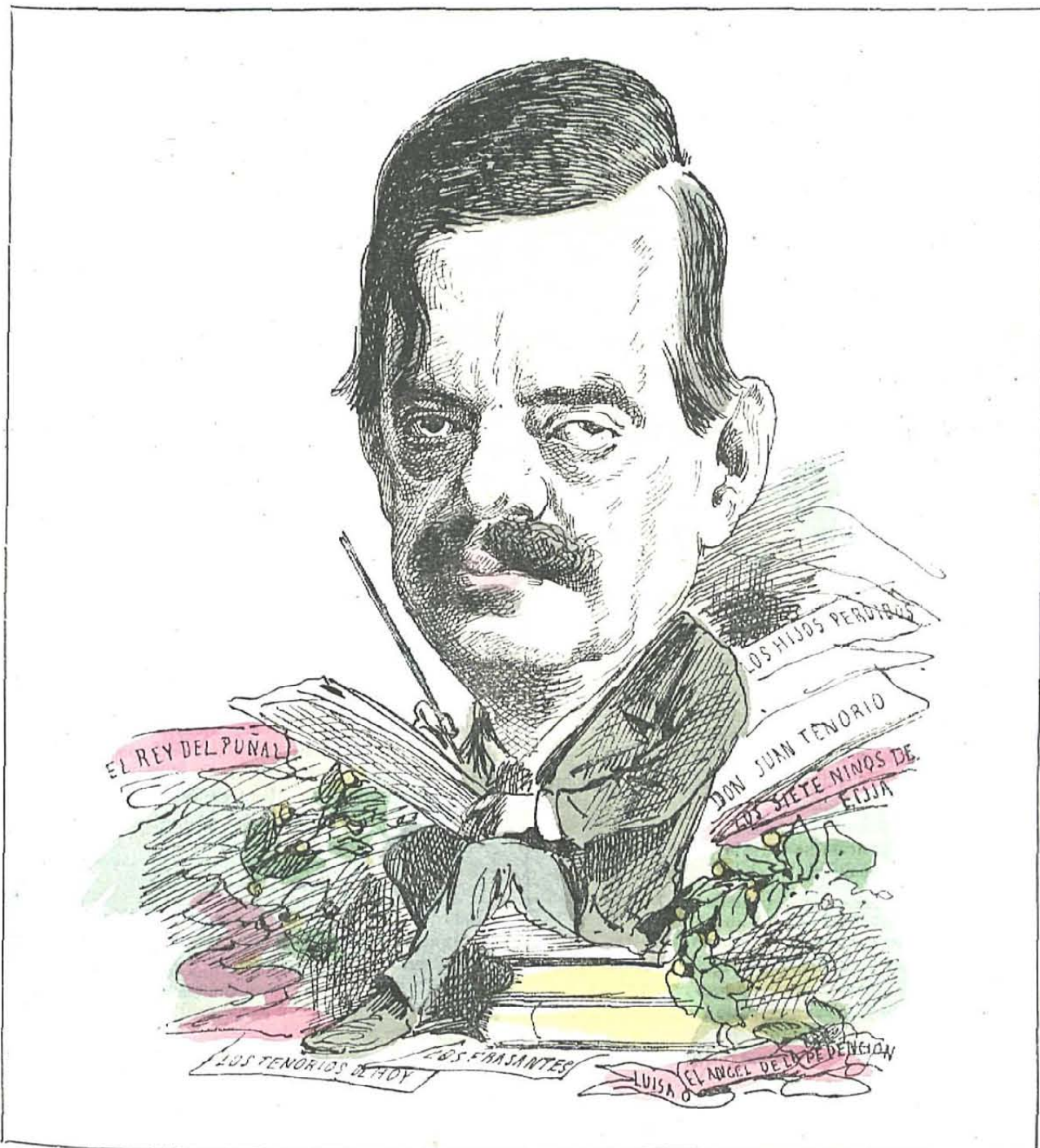
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA É ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS HOMBRES.—POR PEREA.



MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LO QUE ABUNDA. — POR URRUTIA.



Tertulia de moral al aire libre.

PIDO EN TAL IGLESIA.

I.

- He encontrado la piedra filosofal.
 —¿Dónde?
 —En los salones de la *alta* sociedad madrileña.
 —¿Cómo?
 —Escucha y lo sabrás.

Mi amigo Eduardo Villegas, hijo de padres ricos, pero honrados, ex-estudiante de leyes, de gallarda presencia y de claro ingenio, era quien sostenía conmigo el diálogo anterior. Presté oído y continuó como sigue:

—Ya sabes que hace seis meses, la última vez que nos encontramos, no tenía sobre qué caerme muerto ni sobre qué sostenerme vivo.

—Lo recuerdo.

—Pues bien, mi posición ha variado por completo. Gracias á este traje (y me enseñaba uno de etiqueta que vestía) soy dichoso.

—Te doy la enhorabuena.

—La recibo. Este pantalón negro, este chaleco y este frac constituye mi patrimonio. Sin ellos no hubiera podido presentarme en casa de la duquesa de esto, de la marquesa de lo otro y de la condesa de lo de más allá. Estas y otras señoras que no cito, pero que tú conoces de nombre al menos, *dan té* frecuentemente según habrás sabido por los periódicos. ¡Yo me alimento con esos tés! El té ha sido mi salvación, al té le debo la vida! La cama, el lavado y planchado y un líquido que asegura mi patrona que es chocolate de Matías López, el cual debía demandarla por injuria y calumnia, me cuestan diariamente cuatro

reales, y por esa módica cantidad me sostengo hasta las doce de la noche, hora que espero con ansia porque es la hora del té, como si dijéramos de mi comida. Felizmente aquel cocimiento chino no es sino el pretexto para ofrecer algo sólido á la aristocrática voracidad de los concurrentes, y el té significa fiambres, emparedados, pastas, ponches, lo necesario, en fin, para que yo viva hasta la noche siguiente:

—¿Y así vives?

—Así vivo. Frecuento las reuniones del gran mundo; bailo rigodones para entretener el apetito, y deben servirme de estimulantes un rondó cantado por una aficionada ó una poesía leída por un poeta faldero. Pero no me compadezcas; como te dije, soy dichoso, vivo en mi elemento, soy un hijo pre dilecto de la buena sociedad, que es para mi madre cariñosa, alimentándome con un biberón de té... y de fiambres.—Son las tres, voy á visitar á la Baronesa de Tal que recibe mañana. ¡Adios!

—¡Adios!

II.

Esto fué á mediados de Cuaresma. Desde entonces no había vuelto á ver á Eduardo. Anteayer le ví entrar en mi dormitorio muy de madrugada. (1) Venía sumergido en un gaban inmenso y parecía muy triste.

—¿Qué es eso? ¡Cómo tú por aquí! Esclamé abriendo un ojo, para saber quién me despertaba.

—¡Ay! Dijo con acento melodramático y sentándose en la cama; soy el hombre más desdichado de la tierra. La semana santa me ha matado.

(1) Para el autor de este artículo la madrugada empieza á las doce del día. (Nota del Director.)

COSAS DE NIÑOS.—POR TERUEL.



—Tu baston no es tan bonito como uno que se encontró papá el otro día en la alcoba de mamá. ¡Se puso tan furioso!...

—¡Es posible!

—Si, amigo mío. La buena sociedad es católica, santifica las fiestas, respeta religiosamente los preceptos de nuestra madre la Iglesia y... no da tés en esta época del año consagrada á la oracion y al recogimiento.

—Ya te comprendo.

—Nó, no comprendes toda la extension de mi infortunio. Ya desde que se cerraron los salones, no tuve donde comer, pero esto era lo de menos.

—¡Lo de menos!

—Si. Un hombre que durante seis meses ha vivido del té, bien puede vivir unos cuantos días de la sopa de ajo, que es barata, ó del café con media tostada que cuesta dos reales. Pero el apuro terrible fué el miércoles de tinieblas, de negras tinieblas para mí. La patrona entró á despartarme trayendo diez y nueve tarjetas, en todas las cuales decia poco más ó menos lo siguiente:

«La marquesa de Tal casa, pide para los pobres de tal á cual hora en la Iglesia de Tal.» ¿Comprendes lo que quiere decir esto? Pues quiere decir: Esta señora espera que vaya V. á echar un duro, por lo menos, en la bandeja donde con suina gracia estará dando golpecitos con una moneda para llamar la atencion de los fieles. ¿Y qué hacia yo? ¿Cómo faltar groseramente á una invitacion inspirada por la caridad, por la más bella de las virtudes? ¿Cómo yo, que vivo de la munificencia de esa dama, podia negarme á dar mi óbolo? Imposible; hubiera sido cerrarme las puertas de aquella casa, donde habia de encontrar durante un año seguro y agradable alimento para el estómago y para el espíritu.

Quedé atónito á la vista de las tarjetas, y lo único que se me ocurrió fué medir con un golpe de vista todo lo espantoso del compromiso. Instintivamente miré al chaleco colgado cerca de mi cama. Uno de sus bolsillos encerraba dos perros chicos, uno grande y dos ochavos morunos: todo mi capital.

Después de una meditacion larga, se me ocurrió una idea. Llamé al hijo de la patrona, un muchachuelo muy listo que suele servirme para los recados, y le encargué que me buscara duros falsos, que prometí pagarle á dos reales. Por la tarde me habia proporcionado veinte duros de distintos matices, pero útiles para el caso. Aquellos cuatrocientos reales falsos, debian, sin embargo, costarme cuarenta verdaderos y yo no tenia ni siquiera uno. No habia más remedio que empeñar algo. ¿Qué? —Este era el problema.—Lo resolví con el sacrificio de mi pantalon y mi chaleco negro, únicas prendas por las cuales podian dar algo y que pasaron desde mi casa á la del prestamista. Y aquí me tienes, añadió mi amigo con lastimosa voz, habiendo cumplido mi deber con la sociedad, gracias á unas monedas falsas, que Dios no me tomará en cuenta ni los pobres tampoco, pero sin pantalon y sin chaleco con que asistir mañana al té que debe ser mi alimento y que es todavía mi esperanza. Este gaban en que vengo escondido, este pantalon y el frac compone todo mi equipo: al té no puede asistirse con pantalon de color; me veo, pues, en el caso de no ir ó de presentarme de frac y calzoncillos!

Todas las dificultades que Eduardo encontraba, podian salvarse con cuarenta y dos reales: se los di y salió de mi

MODOS DE ENCENDER EL CIGARRO.--(APUNTES DE ACTUALIDAD).--POR PELLICER.



El más amistoso.



El más valentor.



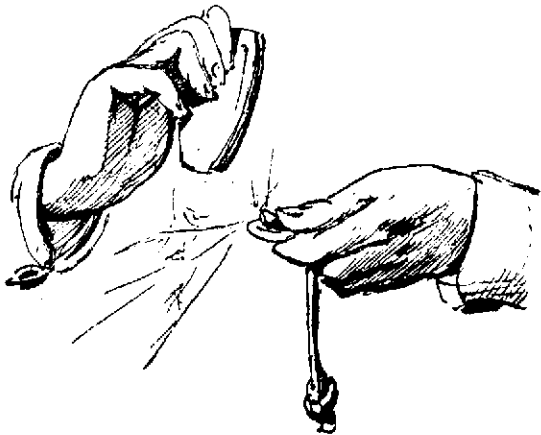
El más higiénico.



El más conveniente (á los fabricantes de cerillas).



El más empalagoso



El más en boga.



El más económico.



El más calavera.



El más humilde.



El más científico.



El más encopetado.



El más agradable.



El más natural.



El más belicoso.

TIPOS.—POR URRUTIA.



Un Pepito.



Una Lola.

casa bendiciéndome. Anoche habré tomado té en casa de la Condesa de no sé cuántos.

Señoras que pedís para los pobres á las gentes que asisten á vuestras casas: si en la cuestacion habeis recogido alguna moneda falsa, sabed que esa moneda representa, no una mala intencion, sino una necesidad de cumplir bien con vosotras que, ignorándolo, obligais á muchos pobres á socorrer á sus compañeros de miseria.

M. Ramos Carrion.

CUENTO GITANO.

Diez gitanos una vez fueron de feria á Mairena, y en medio á Sierra Morena robó un ladrón á los diez.

Hubo causa y protocolo y el juez preguntó asombrado: —Y ¿cómo os habeis dejado robar diez por uno solo?

El más viejo dijo al juez entre confuso y contrito: —Es que tambien, señorito, íbamos solos los diez.

A. Alcalde Valladares.

CANTARES.

No me vengas con *jachares*,
por no acompañarte á Eslava;
¿no sabes, hija, que estoy
siempre fijo en mi farmacia?

No llores, porque la Pepa
cruel te haya *desahuciado*,
que en la calle de la Luna
te está Garrido esperando.

¿A qué me vienes diciendo,
que tú mal no tiene cura,
si están *siempre en su farmacia*
el autor y su consulta?

Padeciendo un reuma crónico,
visité al doctor Garrido;
me aplicó su panacea,
y quedé al punto... lo mismo.

Un mal muy grave me aqueja,
que no lo cura Garrido.
Es una *sindineritis*
rebelde á sus específicos.

Juan Antonio Barral.

CRÓQUIS MILITARES. — POR JIMENEZ



—¿Y qué más tiene un caballo irlandés que uno español?

—¡Pues no ha de tener! No tienes más que montar en un caballo de *estrangis* como este, y antes de ocho días sabes hablar en inglés *correctamente*.

A PEPA.

SONETO HUMORÍSTICO.

Bebe, bebe del zumo de esa cepa;
Si se agota el tonel otro destapa:
¿No eres joven y alegre? ¿No eres guapa?
Pues bebe, y no te importe que se sepa.

Como la hiedra al olmo por dó trepa,
Como mozo andaluz su airosa capa,
Cual la tierra el marino sobre el mapa,
Así te busco siempre, hermosa Pepa.

Hasta que escriban en mi tumba R. I. P. A.,
Mientras en mi cuerpo se caliente ropa,
Mi corazón al verte dirá: ¡Hupa!

Por tí gozo y me río y fumo en pipa,
Y bendigo, olvidándome de Europa,
De Cupidillo la incurable pupa.

E. Sanchez de Fuentes.

LA PRIMAVERA.

¡La Primavera!... La estación de las flores, las aves y los espárragos trigueros.

El sol brilla en todo su esplendor, los árboles comienzan á revestirse de verdes hojas, las canoras avocillas gorguean en la enramada y la humanidad se despoja de las camisetas de franela.

¡Bien venida seas, época de las áuras perfumadas, de las dulces armonías y de las erupciones cutáneas! Quisiera poseer el arpa del rubicundo Apolo, el bandolin del enamorado Macías ó la guitarra de Perico el ciego para cantarte á tí, ¡oh primavera! con el argentino acento de Arderius y la voluptuosa melancolía del sereno de mi barrio.

Yo te saludo, en fin, con las palabras tiernísimas del honrado tendero de ultramarinos que se encuentra en la calle á unos de sus parroquianos:

—*Malegraxé que no haija novedaz.*

Bien pronto la influencia de tus inapreciables beneficios, vendrá á extender sus doradas alas sobre la tierra.

Ya no velará en su taller la combustible modista madrileña; ya el enamorado mancebo podrá hacer el oso en la esquina de la calle, sin exponerse á los furoros de una pulmonía traidora; ya el auriga pesetero, despojándose de la tradicional bufanda, irá exhibiendo por do quiera las gracias con que natura quiso dotarle; y las saludables mangas de riego, dirigidas por los inteligentes brazos de los funcionarios municipales, demostrarán al descuidado mortal cuán provechosa ha sido para los sombreros y demás industriales que nos desnudan, la importación á la villa de las aguas de Lozoya.

¡Yo te saludo, oh primavera!

Tú vas á ser la dulce protectora de los horteras sensibles y de las señoritas de medio pelo, que en busca del aire puro de la campiña, acudirán á las ventas del Espiri-

tu Santo los domingos por la tarde, y allí, *cabe* la añosa encina, arrullados por la juguetona brisa del gigantesco Guadarrama, en medio de las ardientes protestas de un amor indestructible, devorarán las apetitosas tortillas de jamón y las succulentas chuletas de ternera con patatas.

Y más tarde llegará San Isidro, el patrón de los madrileños y de la *Señá Javierra*, que es de Fuenlabrada, y al entregarnos entonces á la dicha de dar vueltas por la pradera, de beber leche de las Navas, y de gastarnos un dinerito en rosquillas y botijos, recordaremos con horror que en este mismo año hemos tenido invierno, silbas en los teatros, sellos de guerra y abstinencia de carne.

En cambio, la alegre primavera vendrá á borrar con sus brillantes destellos la huella que imprimió en la frente de la cristiana humanidad el reinado de las vigias y los ayunos; y la buena sociedad madrileña seguirá concurriendo á los conciertos de Monasterio, so pretexto de su amor al arte, pero con el exclusivo objeto de pagar un tributo de ciega obediencia á las exigencias imperiosas de la moda.

Y las corridas de toros se sucederán tranquila y sosegadamente, y habrá giras campestres y amores al aire libre y conciertos matinales en el Retiro y escursiones al Escorial y fresa de Aranjuez y horchata de chufas...

¡Oh, primavera! ¿Por qué no has de durar toda la vida?

Bien vengas, época risueña, si has de traernos las flores perfumadas, las auras vivificadoras y las albahacas de la Plaza Mayor, aspiración vehemente de las domésticas sensibles; pero si tu reinado ha de producir como de costumbre, desazon en la sangre para que brote más tarde el rubicundo divieso; si tu efímera existencia ha de ser la precursora del abrasador estío, con todas sus consecuencias, vale más que nos dejes vivir entre la nieve y la escarcha, y así nos veremos libres de las exigencias de nuestras mujeres que quieren bañarse en el mar, y de las chinches, los mosquitos, los mangueros de la villa y demás calamidades conocidas. *Amen.*

Luis Taboada.

YA LO SABIA USTED.

Iban hácia una aduana de la provincia de Oviedo una tarde de verano un portugués y un gallego.

Y el vista cuando acabó de reconocer los géneros, preguntó los apellidos y les exigió el dinero.

El portugués estirado, despues de tomar aliento, dijo:—*Cárlos Magalhaes, Godolphin, Costa, Ribeiro, Gallardo do Silva, Souza, Teixeira de Vasconcellos, Antas Braganza, Ponzon y Ferrado de Salerno.*

Y el farruco que creía se pagaban más derechos diciendo los apellidos, sin levantar el resuello dijo entre vivo y difunto:—*Yo apenas me llamo Pedro.*

Angel de la Guardia.

EPIGRAMAS.

Al ver al jefe Escalante encaminarse al cuartel, gritó un soldado novel:—*¡Los de guardia, el comendante!*

—Tienes de bruto el testuz, le dijo el jefe al pasar. Cuando vuelvas á gritar, di, comandante, *avistruz.*

L.

Quejándose Paz Sarmiento al juez don Scrapio Gil, de que Juan de Villamil, la violara en su aposento el día primero de Abril, dijo el juez: «¿Y usted gritó en trance tan lastimero?» A lo que Juan contestó: «No, señor, ¡já! no gritó hasta el primero de Enero.

Juan A. Barral.

Al doctor don Cárlos Bada decia Lola Tudesco:—Me sienta mal el refresco mezclando horchata y cebada.

Y amostazado el doctor, replicó con sorna á Lola:—Tome V. cebada sola Y la sentará mejor.

Venustiano R. Hubert.

APÓLOGO.

En China un mandarín usaba en el sobaco peluquín; y en Tuy doña Jacinta en lugar de café tomaba tinta. Para hacer desatinos, no hay como los gallegos y los chinos.

L.

—Mi hijo,—decia cierto sujeto,—ha pescado un empleo, de modo que está como el pez en el agua.
—¿Qué diablos hace para estar tan bien?
—Haciendo lo del pez, *nada.*

Estaba para casarse cierto jóven con una viuda. Encontróse un día á un amigo que le dijo:—*¿Estás loco... para embarcarte en el mismo buque en que naufragó tu antecesor?...*

CHARADAS.

Mi *primera*, aunque algo rara,
Es una preposicion;
Mi *segunda* un sustantivo
Muy rico en esta nacion.
Y, lector, mi todo,
Es nombre de una niña
A quien yo adoro.

E. Power.

Mi *primera* es una letra;
segunda, letra tambien;
tercia lo mismo, y mi *cuarta*,
otra letra tambien es;
y el tono, caro lector,
un honrado padre fué.

(Las soluciones en el próximo número.)

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.